

TRES OBRAS DEL ESCULTOR JOSE LUIS SANCHEZ PARA LA NUEVA IGLESIA DE SANTA ANA

En la nueva iglesia de Miguel Fisac, tan austera y tan interesante en los múltiples problemas resueltos con el hormigón, la nota de arte escultórico ha sido encomendada a José Luis Sánchez, el cual la ha resuelto en una completa identificación con la intención arquitectónica perseguida de extrema sobriedad.

José Luis Sánchez ha realizado tres esculturas para Santa Ana: el Cristo que centra el altar mayor; el grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño; y el sagrario, que también es una pieza escultórica. Las imágenes han sido hechas en el mismo material empleado en todo el edificio: el hormigón, y vienen a ser continuaciones fuera del muro de la gris materia que configura el recinto sagrado. Arquitecto y escultor han trabajado en perfecta armonía, pero es que existen pocos escultores que sean capaces de comprender tan bien las exigencias arquitectónicas. José Luis Sánchez conjunta en su personalidad artística unas dotes poco comunes de habilidad manual, de ingeniosidad en la resolución de problemas técnicos, de dominio estilístico, que le permiten abordar cualquier obra en la seguridad de que sin traicionar sus propias convicciones su escultura quedará integrada en la arquitectura sin ninguna violencia.

La pieza escultórica del sagrario está realizada en bronce y su diseño es inconfundible del artista que ha dejado la mayor parte de su producción para las iglesias españolas, creando soluciones que ya han quedado del dominio común.

Especialmente emotivo es el grupo de Santa Ana, Virgen y Niño, con la cabeza de este último más modelada que el resto de las figuras, en una gradación de importancias religiosas y humanas. El Cristo del altar mayor es lo suficientemente imagen para poder estar en una iglesia popular y lo suficientemente estilizado para participar de las corrientes estéticas del tiempo en que vivimos. Una vez más, José Luis Sánchez ha demostrado su absoluta identificación con la arquitectura.

R. de L.

